

COMPETENCIA LINGÜÍSTICA Y ESTÁNDARES DE DESEMPEÑO EN ESTUDIANTES AL TERMINAR LA EDUCACIÓN BÁSICA

MANUEL DEMETRIO AQUINO BONILLA

DIANA MAGALI NÚÑEZ SOTO

ESTEFANY CORONA AMADOR

ESCUELA NORMAL NO. 4 DE NEZAHUALCÓYOTL

TEMÁTICA GENERAL: EDUCACIÓN EN CAMPOS DISCIPLINARES

RESUMEN

La enseñanza del inglés tiende a universalizarse en todos los niveles educativos del país. Esta expansión se ha impulsado durante la última década mediante el Programa Nacional de Inglés en Educación Básica (PNIEB), aunque no con los resultados esperados. Los estándares establecidos superan ampliamente el nivel de idioma de los estudiantes.

La presente investigación analiza la competencia lingüística de los alumnos, al concluir el nivel de educación básica, en comparación con los estándares curriculares oficiales. De esta forma aporta información para diseñar situaciones que promuevan la práctica social de lenguaje tomando en cuenta el nivel real de competencia lingüística de los estudiantes. El análisis se apoya en el paradigma sociocultural desde el marco de la complejidad, dada la importancia de identificar el conocimiento previo del alumno y determinar la factibilidad de lograr las metas del PNIEB.

Se recogió una muestra de 629 estudiantes, en 23 grupos de 3er. grado, de 19 escuelas secundarias de Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, a quienes se les aplicó el Key English Test. No se encontró relación significativa entre los estándares establecidos y la competencia del alumno. El promedio fue de 30.6 con respecto a un total de 105 reactivos; solo el 2.7% aprobó y la desviación estándar es de 11.69 lo que muestra un nivel muy heterogéneo de idioma. En consecuencia, es necesario diseñar políticas coherentes de evaluación de nivel de idioma, con base en niveles reales, y hacer adecuaciones a los contenidos curriculares para el aprendizaje del inglés.

Palabras clave: Competencias, conocimientos previos, desempeño del estudiante, lingüística

INTRODUCCIÓN

El propósito de enseñanza del inglés en educación básica es que los estudiantes participen en prácticas sociales de lenguaje por medio de la producción de textos orales y escritos. En tercer grado de educación secundaria este propósito debe ser consolidado mediante interacciones en las que los estudiantes realicen intercambios básicos para compartir información sobre memorias del pasado; expresar planes y predicciones acerca del futuro o manifestar certezas o dudas.

Por lo tanto, el rasgo distintivo es la producción de textos para que los estudiantes sean capaces de satisfacer necesidades básicas de comunicación mediante la práctica social. Esto supone como condición necesaria la interacción con sus compañeros y con el profesor. Sin embargo, un problema recurrente en los salones de clase en las escuelas secundarias, donde los profesores en formación de la Escuela Normal No. 4 de Nezahualcóyotl realizan sus prácticas de enseñanza del inglés, es la escasa interacción y, como consecuencia, una insuficiente práctica social del lenguaje para comprender expresiones de uso frecuente y ser capaces de comunicarse en relación con sus pares en la escuela. El efecto de esta situación es negativo, y los alumnos no logran las competencias que les permitan alcanzar los estándares establecidos para la Certificación Nacional de Nivel de Idioma (CENNI), el nivel B1 del Marco Común Europeo (MCER), o su equivalente de exámenes asociados del Sistema Cambridge, en este caso el Preliminary English Test (PET).

Sin duda, el problema mencionado es multi-causal: el nivel de inglés de los alumnos cuando inician sus estudios de educación secundaria; si estudiaron inglés en la primaria; su capital cultural, su interés y necesidades por aprender inglés; el contexto en que viven; tiempo de exposición al idioma; la falta de maestros formados en la disciplina; entre otros.

Esta investigación forma parte de un proyecto más amplio que busca una posible relación entre la competencia profesional del profesor y la competencia lingüística de los alumnos. Aquí se presentan los resultados del nivel de inglés de los alumnos de tercer grado de secundaria en comparación con los estándares curriculares establecidos en el Programa Nacional de Inglés. Se consideran las habilidades de reading, writing, listening y speaking, con el objetivo de identificar si existe relación entre el nivel real y los estándares ideales.

Se busca responder a las preguntas: ¿Cuál es el nivel de conocimiento del idioma inglés en los alumnos al término de la educación básica? ¿Qué relación se observa entre la competencia lingüística de los estudiantes y los estándares curriculares? ¿Qué competencia lingüística es su mayor debilidad y cuál es su fortaleza? ¿Cuál es la factibilidad de que logren el nivel de inglés propuesto en el Programa Nacional de Inglés?

Con esto se pretende aportar conocimiento para la implementación de programas de capacitación de docentes en servicio, tanto en dominio de lengua inglesa como en didáctica para su enseñanza. Asimismo, retroalimentar los programas de estudio de la Licenciatura en Educación Secundaria con Especialidad en Lengua Extranjera (Inglés) que oferta la Escuela Normal No. 4 de

Nezahualcóyotl. Como consecuencia, su fin es contribuir a mejorar el aprendizaje del inglés en los alumnos de educación básica.

En cuanto a la capacitación, se han generado en los últimos años programas de desarrollo docente para la enseñanza del idioma en diferentes modalidades, para dar respuesta a las necesidades de maestros que no cuentan con la formación requerida, pues no son ubicados en su perfil profesional, o porque no son docentes de formación y no cuentan con el conocimiento disciplinario-didáctico para la enseñanza. Sin embargo, los programas implementados son cortos y no han respondido a las expectativas y necesidades de los docentes, por lo que su impacto no logra los resultados esperados. Al respecto, el Programa Sectorial de Educación 2013-2018 menciona que:

En la formación y actualización de maestros en servicio, a pesar de los esfuerzos a la fecha realizados, se reconoce que la oferta brindada no ha demostrado ser pertinente a las necesidades de los profesores y directivos. No existe evidencia de su impacto en las prácticas de enseñanza” (SEP, 2013, p. 5).

Por su parte, la secundaria es un nivel educativo donde persiste el fracaso. Donde la materia de inglés ocupa el segundo lugar en reprobación, tan sólo después de matemáticas.

Antecedentes

Existen estudios de corte evaluativo que se proponen analizar los alcances del Programa Nacional de Inglés en Educación Básica (PNIEB), así como los desafíos en el cumplimiento de sus objetivos. Al respecto, Mejía, et al. (2013) estudian las percepciones del docente, en una muestra de 35 profesores que llevaron a cabo el piloteo del PNIEB en secundarias generales del Estado de México. Los resultados de este trabajo muestran que el Programa presenta problemas en su operación, pues existe dificultad en la creación de ambientes de aprendizaje propicios para la enseñanza y el aprendizaje del inglés. La investigación concluye que los estándares fijados para los profesores y alumnos de secundaria, aún no son viables, en este sentido Mejía (2013, p. 36) menciona que:

Los desafíos que enfrenta el Programa Nacional de Inglés descansan principalmente en su factibilidad, en su funcionalidad y no en su desarrollo curricular per se, pues desde la perspectiva de los docentes su implementación es una buena decisión en el terreno del cambio curricular; sin embargo, los propósitos así como los estándares curriculares de enseñanza, en este momento son considerados difíciles de alcanzar.

En una investigación con Estudiantes de Primer Ingreso a 9 Instituciones de Educación Superior del Área Metropolitana de la Ciudad de México González, et al. (s/f), encuentran que la mayoría de los alumnos de primer ingreso al medio universitario obtienen puntajes reprobatorios en una prueba de competencia lingüística; los estudiantes con más de 15 horas semanales de instrucción en inglés mostraron mejores niveles de competencia que los que la recibieron en menor número de horas. A pesar de haber sido aprobados en los cursos de inglés que llevaron en el bachillerato y de haber egresado de este nivel educativo con buenos promedios, al ser evaluados con parámetros estandarizados a nivel internacional, obtienen en su mayoría niveles que están por debajo de los establecidos. El estudio concluye que el problema debe enfrentarse desde la educación secundaria y media superior; es ahí donde las instituciones responsables requieren evaluar sistemáticamente la formación en inglés que están ofertando.

Un trabajo reciente de Székely et al. (2015) busca valorar en qué medida los alumnos poseen el aprendizaje necesario para comunicarse en Inglés, con base en los estándares nacionales e internacionales, plasmados por la SEP en el plan de estudios oficial de educación básica. Este estudio también mide el nivel de uso y comprensión del idioma inglés en maestros de esta materia en escuelas secundarias públicas, utilizando los mismos instrumentos y criterios aplicados a los alumnos. La investigación encontró que solo el 3% de los alumnos logra el nivel B1; es decir, prácticamente todos los participantes en el estudio (97%) están en niveles inferiores al establecido por la SEP para acreditar Inglés en la escuela secundaria. Además, no existe relación entre el promedio obtenido en inglés en la secundaria y el nivel alcanzado en el examen de la investigación. En cuanto a los maestros, más de la mitad de los participantes obtuvo un nivel inferior a lo que se espera que logren sus alumnos y uno de cada siete maestros desconoce totalmente el idioma. El estudio concluye que existe un sistema reprobatorio de inglés en México que evidencia la simulación de un sistema que otorga calificaciones, pero que no garantiza el aprendizaje real.

Es así que la literatura consultada aporta información valiosa sobre el aprendizaje del inglés en secundarias, preparatorias y en educación superior, también sobre la factibilidad de lograr los estándares propuestos. Las conclusiones permiten constatar que los estándares curriculares determinan niveles de desempeño, que están muy por encima de la realidad de la escuela mexicana.

En este sentido, la presente investigación busca contribuir al conocimiento sobre la situación en que se encuentra el aprendizaje del inglés al finalizar el nivel de educación básica pública.

Hipótesis

En un contexto donde predomina la enseñanza de lengua inglesa por sí misma como un objeto de estudio aislado de otras disciplinas y de su entorno sociocultural, la factibilidad de que los estudiantes alcancen los estándares establecidos por el PNIEB es aún inviable.

Objetivos

- Identificar el nivel de lengua inglesa de los estudiantes al concluir la educación básica.
- Determinar el nivel de inglés alcanzado por los alumnos en comparación con los estándares establecidos por el PRONI.
- Describir las fortalezas y debilidades en la competencia lingüística de los estudiantes.
- Evaluar la factibilidad de que los estudiantes logren, al finalizar la educación básica, el nivel de competencia lingüística que exige el Programa Nacional de Inglés.

DESARROLLO

Competencia lingüística y estándares de desempeño

Desde los albores del siglo XXI el modelo de formación por competencias ha ocupado la palestra de los programas educativos en la mayor parte del mundo. Esta fiebre no ha pasado inadvertida para el ámbito de la investigación educativa.

Perrenoud (2010), considera la competencia como la capacidad de actuar de manera eficaz en un tipo definido de situación, capacidad que se apoya en conocimientos, pero no se reduce a ellos. En este sentido, el autor cuestiona: ¿Se va a la escuela para adquirir conocimientos o para desarrollar competencias? Y señala que la pregunta oculta un malentendido y un verdadero dilema. El malentendido consiste en creer que, al desarrollar competencias se renuncia a transmitir conocimientos. El dilema es que, para crear competencias, se necesita tiempo, el cual es restado al tiempo requerido para entregar conocimientos amplios.

Por lo tanto, ante la cuestión de qué es prioritario en el aprendizaje del inglés; si conocimientos amplios para alcanzar estándares nacionales e internacionales, o competencias para la práctica social de lenguaje, la respuesta es que ambos son importantes. El dilema radica en que el énfasis por la práctica social tienda a descuidar el conocimiento; en otras palabras, que por impulsar la competencia comunicativa se menosprecie la competencia lingüística. En este sentido, se entiende que la competencia comunicativa se genera en la práctica social de lengua extranjera, como menciona Perrenoud, en una diversidad de situaciones de interacción para unir la expresión, la repetición y variación con los deseos de comprender y hacerse comprender.

Por lo tanto, la competencia comunicativa no está divorciada de la competencia lingüística; es decir, de la gramática, las funciones y la estructura de la lengua, pues este conocimiento también es esencial para producir textos y comunicarse en forma correcta, de no ser así se corre el peligro de la fosilización del idioma; en otras palabras, de usarla en forma incorrecta. Por lo tanto, al investigar la

competencia lingüística de los alumnos se busca su nivel de conocimiento así como su aplicación práctica.

En el marco de esta querrela, y ante los magros resultados obtenidos por los estudiantes mexicanos en diversas pruebas nacionales e internacionales, Frade (2016, p. 32) propone:

Diseñar los planes y programas desde la perspectiva del paradigma de la complejidad, como respuesta al paradigma de la simplicidad. Esto trae como consecuencia identificar las competencias como un constructo complejo que no sólo incluye la construcción del conocimiento, como meta principal de la educación, o bien el desarrollo cognitivo e intelectual, sino el desempeño del sujeto en el contexto que enfrenta al articular todos los recursos que posee (conocimientos de varias disciplinas, habilidades, destrezas, actitudes, valores, percepciones, emociones, sentimientos, valores y creencias). Para lograr lo anterior, es necesario contar con un marco teórico claro en el que se construyan las condiciones de posibilidad que permitirá la reconstrucción de una práctica pedagógica distinta. Lo anterior supone la superación de la fragmentación que se genera cuando se observa el objeto de conocimiento desde disciplinas separadas que no lo identifican en conjunto con partes que se relacionan y que por lo tanto no terminan de explicarlo.

En este sentido, considerar el estudio del inglés desde el paradigma de la complejidad, significa dejar de verlo como una materia aislada, de considerarla por sí sola como objeto de estudio y sin vínculo con el contenido de otras asignaturas, más aún, sin vínculo con la cultura del entorno. Vista así, la asignatura de inglés puede cumplir el fin de ser un instrumento muy valioso para la comunicación, a través del cual el estudiante puede adquirir nuevo conocimiento, expresar y comprender ideas, sentimientos y experiencias.

Por su parte, al abordar la relación entre competencia y estándares de desempeño, Cortés (2011, p. 7) menciona:

Decir que un individuo es competente significa afirmar que sus acciones alcanzan un cierto estándar. Dichos estándares pueden ser muy exigentes. Decir que alguien se maneja en un nivel 5 de competencia significa que esa persona ha alcanzado estándares más exigentes que los que demanda el nivel 1.

El problema es que al fijarse estándares por encima de lo real se coloca a maestros y alumnos en situación crítica, pues pareciera que no alcanzar los estándares exigidos significa que ellos son los “incompetentes”. Surgen así estereotipos como “maestros reprobados”, o “alumnos A0”.

Metodología

El estudio es de tipo descriptivo, se investiga la competencia alcanzada por un conjunto de estudiantes al concluir la educación básica, después de la aplicación y estudio de determinados programas, en este caso de inglés. Con ello se pretende conocer sus habilidades lingüísticas y comunicativas para medir cada una de ellas e identificar si el nivel real de conocimiento alcanzado coincide con los estándares curriculares fijados en los programas de estudio.

El universo de la investigación fueron 5091 alumnos de 28 escuelas secundarias ubicadas en el Municipio de Nezahualcóyotl, de las cuales se recogió una muestra de 23 grupos de 3er. grado, con un total de 629 alumnos. En la muestra se incluyeron estudiantes procurando abarcar las cuatro regiones de Ciudad Nezahualcóyotl, sin que el muestreo fuera determinado por género, edad, o nivel de idioma.

Se realizó una exploración previa, sobre conocimiento del idioma inglés, con el Preliminary English Test, equivalente al nivel B1 del Marco Común Europeo de Referencia (MCER) considerado como el umbral (Threshold) para lograr un uso autónomo del idioma inglés. Este pilotaje previo mostró que los estudiantes prácticamente no contestaban el instrumento, por esta razón se decidió aplicar el Key English Test (KET), que constituye un equivalente a A2, aún más bajo a B1, conforme al Sistema Cambridge. Para la captura y análisis estadístico de datos se utilizó el paquete de software SPSS (Statistical Package for the Social Sciences).

Resultados

A casi una década de haberse implementado la propuesta curricular denominada PNIEB y de contarse con el Acuerdo 592 que incluye la enseñanza del inglés en México, se requiere hacer una evaluación de los avances en el logro de las metas planteadas.

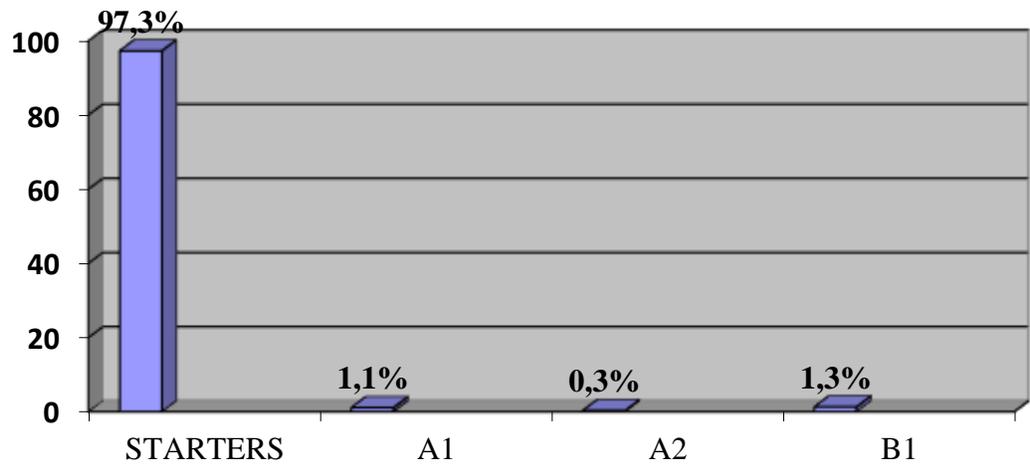
Conforme al PNIEB (Hoy PRONI), los estándares curriculares para secundaria se construyeron a partir de criterios comunes de referencia nacional e internacional; por lo que, además de manifestar las competencias identificadas en los años correspondientes a la escuela primaria, reflejan los niveles de competencia y dominio de inglés que se exigen en el nivel 8 de la Certificación Nacional de Nivel de Idioma (CENNI) y el B1 del MCER para secundaria. Estos estándares se agrupan en cuatro aspectos en los que se incluye un conjunto de actitudes igualmente importantes en los cuatro periodos escolares que constituyen la Educación Básica:

1. *Comprensión Auditiva y de lectura*; 2. *Expresión Oral y Escrita*; 3. *Multimodal y*; 4. *Actitudes hacia el lenguaje y la comunicación*.

Al contrastar lo ideal con lo real, se observa que al finalizar el tercer grado de secundaria, los estudiantes apenas alcanzan un promedio de 30.5 con respecto a un total de 105 ítems del KET, lo que equivale a un porcentaje del 31% del total de la prueba; es decir, alcanzaron a responder aproximadamente un tercio de los tanteos planteados.

Gráfica No. 1

NIVEL DE INGLÉS OBTENIDO EN EL EXAMEN KET



Con respecto a las cuatro habilidades evaluadas, la más débil es expresión escrita, con un promedio de 3.6 sobre un total de 25 ítems, una séptima parte del total de reactivos, lo que muestra insuficiente competencia para producir textos en forma escrita, inclusive se detectó alumnos con nula producción de textos. En comprensión auditiva se encontró un promedio de 5.7, sobre un total de 25 ítems, lo que equivale al 22%. La comprensión de lectura muestra un promedio de 11.7 de un conjunto de 35 reactivos, para un aproximado de un tercio de la prueba correspondiente a lectura. Finalmente, la expresión oral mostró resultados más alentadores, pues se obtuvo un promedio de 9.5. (Ver tabla No. 1, gráfica No. 2).

Tabla No. 1 Competencia lingüística

	R	w	Li	S	
Reading (35)	riting	stening	peaking	otal	

La tabla No. 2 permite determinar en qué medida se relacionan las habilidades lingüísticas de los alumnos. Como puede observarse, existe una correlación moderada entre lectura y escritura, a pesar de que estas habilidades resultaron en los extremos de promedio más alto en lectura y más bajo en escritura. Enseguida se encuentra una correlación de 0,443 entre reading y listening. Así, quizá podrían plantearse las hipótesis: Si buen lector entonces buen escritor y; si buen oyente entonces buen lector, y viceversa.

Tabla No. 2

	Reading	Writing
Reading	1	
Writing	0,540	1
	Listening	Speaking
Listening	1	
Speaking	0,256	1
	Writing	Speaking
Writing	1	
Speaking	0,254	1
	Reading	Listening
Reading	1	
Listening	0,443	1

El porcentaje de alumnos que aprobaron el examen es de 2.7% y, el porcentaje de quienes no lo lograron es de 97.3. Conforme a la tabla 3, se concluye que no existe relación entre los estándares curriculares y los estándares reales alcanzados al finalizar la educación básica. Como puede observarse, la mayor proporción se encuentra en el nivel de principiantes.

Tabla No. 3

MARCO COMÚN DE REFERENCIA Y

COMPETENCIA LINGÜÍSTICA DE LOS ESTUDIANTES

Cambridge Suit Levels	EXAMS	Common European Framework	Students' level
Proficiency	CPE	C2	

Advanced	CAE <i>BEC Higher</i>	C1	
Upper intermediate	FCE <i>BEC</i> <i>Vantage</i>	B2	
Intermediate	PET <i>BEC</i> <i>Preliminary</i>	B1	1.3%
Lower Intermediate		B1	
Elementary	KET Flyers	A2	0.3%
Beginner	Movers	A1	1.1%
	Starters		97.3%

Fuente: elaboración propia con base en los estándares establecidos y los datos de la investigación.

Al identificar el desempeño académico de los alumnos de secundaria, se han podido conocer las posibilidades reales que tienen de alcanzar los estándares que hoy se exigen.

Para la formación inicial de docentes de Licenciatura en Educación Secundaria con Especialidad en Lengua Extranjera (Inglés), ello significa hacer ajustes al contenido de los planes y programas de estudio durante las prácticas pedagógicas, pues estos suponen que todos los alumnos de secundaria han cursado inglés en los niveles previos y que por lo tanto, tienen los conocimientos previos necesarios para el estudio de los temas de secundaria. En lo que se refiere a la exposición al idioma, es muy poco el tiempo que el currículum destina para su aprendizaje, de ahí que algunos alumnos tienen que buscar aprender inglés en otras opciones cuya modalidad va desde clases particulares hasta las escuelas comerciales, o en los centros de lenguas universitarios donde estudian con personas adultas cuyo aprendizaje del inglés llega con un retraso de entre 5 y 6 años, este retraso se acentúa si se consideran los estándares que hoy se exigen. Por lo tanto, es probable que los estudiantes logren los estándares exigidos a una edad media aproximada de entre 27 y 28 años, a los que llegarían con retraso dependiendo del nivel en que se encuentran actualmente y del tiempo semanal dedicado a la exposición al idioma. En este sentido, se ha considerado un promedio de cuatro años de dedicación continua para el dominio del lenguaje social y de cuatro a siete años para el lenguaje académico, condición que para el estudiante significa alcanzar estándares más exigentes que los estándares posibles dado que las prácticas institucionales y curriculares no los favorecen.

CONCLUSIONES

El conocimiento del idioma inglés de los egresados de secundaria está muy por debajo de los estándares curriculares determinados por los programas oficiales de la SEP. Por lo tanto el conocimiento en esta materia empieza a sufrir un rezago de entre 6 a 7 años, con respecto a los parámetros establecidos.

La principal fortaleza se encuentra en comprensión de lectura y la mayor debilidad se sitúa en la expresión escrita. A pesar de esta diferencia, se observa una relación moderada entre la comprensión oral y la expresión escrita; asimismo, entre comprensión auditiva y comprensión lectora.

A partir de los datos reportados en esta investigación y en otras que ya han sido reseñadas, la factibilidad de que los estudiantes de las escuelas secundarias públicas alcancen las metas propuestas son casi nulas, sobre todo si no se modifican las actuales políticas de operación del Programa.

Si bien el problema es multi-causal se requieren acciones sistemáticas de corto, mediano y largo plazo para orientar la capacitación y actualización docente de tal manera que se logre el impacto esperado en el desempeño profesional de los maestros. Entre estas acciones, la Escuela Normal deberá rediseñar sus programas de desarrollo docente, tanto de su personal como de los maestros en servicio entre los cuales se encuentran egresados de la propia institución.

En cuanto a la formación inicial de los estudiantes normalistas que estudian las Licenciaturas en Educación Secundaria con Especialidad en Lengua Extranjera (Inglés) y en Educación Primaria, deberá fortalecerse de manera especial dos rasgos del perfil de egreso: dominio de idioma y competencia didáctica. En este sentido, se pretende que el impacto se refleje en la formación de docentes mediadores quienes, desde la perspectiva del paradigma sociocultural, promuevan la práctica social del lenguaje en las aulas normalistas y en la escuela secundaria.

Desde luego, los principales beneficiarios deberán ser los alumnos de las escuelas secundarias, al contar con maestros mejor preparados.

REFERENCIAS

- Díaz, A. (2007). *Evaluación y cambio institucional*. México: Paidós.
- Frade, L. (2016). *La educación deseada: una Tarea Pendiente en México*. México: Ed. Laura Gloria Frade Rubio
- González Robles, R., Vivaldo, J., y Castillo, A. (s/f). *Competencias Lingüísticas en Inglés de Estudiantes de Primer Ingreso a Instituciones de Educación Superior, del Área Metropolitana de la Ciudad de México*. México: ANUIES/UAM-Iztapalapa.
- ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS (OCDE), (2008), *Globalization and Linguistic Competencies. Responding to Diversity in Language Environments*. Consultado el 28 de junio de 2014
<http://www.oecd.org/dataoecd/55/15/41363216.pdf>
- Mejía, J. et al. (2013). Evaluación de las Percepciones de los docentes con respecto al Programa Nacional de Inglés en Educación Básica. Ponencia publicada en la *Memoria electrónica del XII Congreso Nacional de Investigación Educativa*. 7 Pp.
- Mitchell, R. y Myles, Florence (2004). *Second Language Learning Theories*. Londres: Arnold Publishers.
- Perrenoud, Ph. (2010). *Construir Competencias Desde la Escuela*. México, J. Sáez Editor.
- SEP (2011a). *Plan de Estudios 2011. Educación Básica*.
- SEP (2011b). *Programa Nacional de Inglés en Educación Básica. Segunda Lengua Inglés. Fundamentos Curriculares. Preescolar. Primaria. Secundaria. Fase de Expansión*.
- Székely, Miguel, O'Donoghue, Jennifer y Pérez, Hortensia (2015). El estado del aprendizaje del inglés en México. En: *Sorry. El aprendizaje del Inglés en México*. México: MEXICANOS PRIMERO, VISIÓN 2030 A.C.